

Alta Estirpe de Gelidén, los amantes de las estrellas

LOS DOCE NAVÍOS ELFOS

El pueblo de los gelidends fue muy querido por todos, o por casi todos... Éstos fueron los séptimos en llegar a la gran isla. Su navío arribó al norte, a las tierras que hoy llaman Lad-Thil. Y allí prosperaron pronto.

Se cuenta de ellos que en la travesía hacia la isla se desviaron, siguiendo una constelación de estrellas, y que casi navegan en rumbo a otras tierras, pero al fin, avistaron la isla. Menos mal... A bordo del Navío de la Alta estirpe de Gelidén, se le encargó el gobierno de la nave a Gelidenos, uno de sus más valerosos marineros.

Gelidenos fue, dicen, el primer elfo en ver las estrellas. Estaba a proa, en el primer anochecer de sus vidas, y avistó la primera estrella. Dio un salto, y todos acudieron a admirar su hallazgo. Después de aquel primer día de sus vidas, aquel cielo azul infinito se tornó rojizo al oeste y negro alrededor, hasta quedar a oscuras en la inmensidad del océano. Y allá en lo alto, miles y miles de puntitos blancos, estampando la bóveda de la noche. Aquel cambio podría haber sido aterrador, pero no... Ellos quedaron maravillados.

Aquella travesía fue maravillosa para el pueblo gelidend. Al llegar a tierra y asentarse, descubriendo todo un nuevo mundo, fueron los primeros en seguir y estudiar las estrellas. De ellos llegaron a decir que dormían por el día, y que vivían por la noche admirando el firmamento...

Gelidenos fue uno de los mayores estudiosos de todos los elfos de la Tierra de Aradan, y del Mundo, tal vez. Guió a los gelidends siempre con buena determinación, siguiendo, además de a las estrellas, sabias decisiones. Su pueblo fue muy próspero a su cargo.

Pasado un tiempo tras llegar a la isla, conocieron al pueblo Avanissinio, y se hicieron grandes amigos. La noche en que Gelidenos y Aván, de Avanissían, se conocieron, se celebró un banquete al que asistieron casi todos los integrantes de ambas casas. Aván le presentó entonces a Aradán de Assëe, el que más tarde sería el soberano de todos ellos. Se cuenta que la primera impresión que tuvo Aradán de Gelidenos fue tan buena, que lo invitó a su palacio al sur de la isla.

Gelidenos se reunió entonces con los más importantes elfos de la época, cuando se celebró el Primer Concilio de los Elfos, en que nueve de las Doce Altas Estirpes de los Elfos se reunieron. Aquella fue una cordial reunión entre nuevos amigos, en que trazaron lazos amistosos y comerciales, y establecieron cuidar cada uno un territorio de la isla. Aquella fue la primera vez que la isla fue llamada la Tierra de Aradán.

La siguiente vez que se reunieran aquellos señores, esta vez diez de las doce Casas de los Elfos, sería ante una gran amenaza. Se había producido el choque inevitable entre civilizaciones. Efgo, de la Alta estirpe de Yandalath se autoproclamaba soberano de la Tierra de Aradán. En este Segundo Concilio de los Elfos fue nombrado Aradán Rey Legítimo de la Isla, y se preparó un plan de guerra para expulsar a la nueva Casa de los Elfos de Yandalath.

Fueron tiempos terribles para todos los habitantes de la isla, y para Gelidenos y su pueblo no fue menos. Ellos trataron de mantenerse al margen en las guerras, a las que llamaron de la Sangre. Gelidenos prohibió a ningún elfo geliden partir a la batalla, pues no soportaría verlo morir.

Todos obedecieron, pero a pesar de ello, muchos murieron aun. Aquella maldita guerra fue una completa masacre. Los ejércitos de Örlago, hijo de Efgo de Yandalath, conocidos como la Hueste Sombria, llegaron hasta las tierras gelidend y las arrasaron.

Gelidenos, viendo a su gente indefensa, decidió luchar apoyado por un reducido grupo de valientes guerreros, y sus familias, los pocos que quedaban, partieron, haciéndose a la mar.

Durante aquellas cruentas guerras, Gelidenos se había casado con Natha, una hermosísima elfa gelidend, con la cual ya poseía un hijo, Tharen. El pobre Tharen no alcanzó a ver a sus padres casarse, pues había muerto ya en batalla. Fue su muerte la que hizo a Gelidenos tomar la determinación de marcharse. Se prepararon varios barcos y acordaron navegar siguiendo aquella constelación que una vez ya siguieron.

Gelidenos se casó con Natha, y después se separaron, pues él se quedaba en la Tierra de Aradán, en sus tierras, a defenderlas y a retrasar a Örlago y a su Hueste Sombria. Aquella noche, la de bodas, Natha quedó encinta de dos gemelos, Golodán y Gala. Los dos amantes se separaron y ya jamás se volverían a ver.

Gelidenos luchó valeroso entonces, y muchos de los suyos cayeron, pero él logró huir, por miedo a morir y no volver a ver a Natha. Quedó solo en aquellas tierras devastadas, y se ocultó hasta que terminaron las guerras. Gelidenos siempre esperó a que Natha regresara, pero ésta no lo hizo. Él se convirtió en un ermitaño, y por siempre vivió en algún lugar de aquellas islas, las que llaman desde entonces el Archipiélago de Eleanor.

A todo esto, los barcos gelidend que zarparon de aquello cuando aun era una isla, navegaron siguiendo la constelación, sin escribir una sola anotación en los cuadernos de bitácora, salvo coordenadas y seguimiento de estrellas. Al parecer en su tránsito, se vieron en una gran tormenta, que destruyó muchos barcos. Se dice que entonces los que quedaron se separaron y fueron a parar a tierras muy dispares. La familia y el pueblo gelidend se vio roto ahí, y ya jamás volvería a ser lo que una vez fue. La gran mayoría de la flota se dirigió al este, pero unos pocos, gobernados por la marea, terminaron en occidente, en las tierras que hoy llaman Lusituria...

Natha al llegar a las tierras que llamaron Catai, allá a donde llegara, y dio a luz a Golodán y a Gala. Durante el parto, y debido al duro embarazo por el viaje, la tempestad y la pena, la pobre murió. Fue algo terrible para los que quedaban.

Golodán y Gala crecieron ajenos a todo lo pasado por sus padres y su pueblo, y comenzaron su nueva vida en aquel recóndito lugar. A ellos les llegó muy tardía la nueva del fin de las Guerras de la Sangre, pero ellos ya no tenían nada que celebrar. A Gelidenos lo dieron por muerto, y desde entonces lo llevaron en su corazón. Sin haber conocido a su padre, los niños gemelos lo recordaron siempre por las hermosas baladas que cantaban sobre él y los buenos tiempos del pueblo gelidend...

El tiempo no trató demasiado bien a los descendientes de Gelidenos y Natha. Golodán y Gala siempre vivieron juntos, fueron buenos hermanos, y se amaron mucho, pero no acabó en ellos su historia. Gala tuvo dos hijos: Tera y Vístoro. Éste último, a su vez, tuvo dos más. Elean, el mayor de ellos, un buen día, ya cuando la Edad de los Elfos había dado fin, y el mundo había cambiado tanto tras el Gran Cataclismo que lo azotó, se peleó con su padre Vístoro, y por ende con Gala, su abuela.

El Gran Cataclismo que había sucedido, cuando los Elfos concibieron el calendario como comienzo de la Edad de los Hombres, fue terrible para todos. Una gran masa de tierra surgió de las profundidades del océano, todo un continente. El Viejo Mundo casi llegó a partirse, y toda una cadena volcánica surgió en su corazón cruzando el continente. Los Reinos de Eleanor viajaron a la deriva hacia el norte, precipitándose contra las Tierras oscuras de Elhada, fatal capricho del destino... Llovieron estrellas del cielo, el mundo se estremeció y todos se horrorizaron... Nada volvió a ser lo mismo para ningún elfo. Por ello, dio comienzo la Edad de los Hombres.

Pasados tales acontecimientos, Elean, hijo de Vístoro, quería viajar a explorar el nuevo continente, surgido de las profundidades tras este terrible cataclismo, y su padre y abuela se lo impedían, así que, en un ataque de rebeldía incontenida, se marchó para siempre. Elean viajó entonces a aquel

continente gigantesco, al que llamaron Ûlathar. Y allí se asentaron, levantando una hermosa ciudad a la que pusieron por nombre Nilith.


Así, Elean se autoproclamó primer Rey de la Dinastía de Nilith. Entonces se casó con Azara, y tuvieron cinco hijos. Estos cinco se pelearon mucho entre ellos por aquellas tierras, y por el trono de su padre, hasta el punto de que dos de ellos, Lucinea y Ahelaz, se fueron para no volver a Nilith. Los dos se casaron, y en un remoto desierto levantaron una nueva civilización, con el nombre de Perittia. Se nombraron soberanos y ahí comenzó su nueva vida, e historia...

Sería largo relatar cómo desembocaron los diferentes cauces que tomó la historia de la Alta Estirpe de Gelidén. Por un lado, Golodán y Gala vivieron bien en las Tierras de Catai, honrando a su padre Gelidenos, al que creyeron siempre muerto. En Catai establecieron buenas y duraderas relaciones con los hombres que allí moraban. Éstos eran al principio rudimentarios, pero los gelidends les enseñaron su cultura y costumbres, de los que aun hoy se benefician aquellos hombres...

Por otro lado, el Rey Elean, de Nilith, nieto de Gala, terminó sucumbiendo a la ira de sus hijos Lucinea y Ahelaz, que, tras la Guerra del Desierto, elevaron el Reino de Perittia por largo tiempo en los anales del tiempo...

Lucinea y Ahelaz, que se habían casado, tuvieron una hija, Nathara, de la que dijeron ser el primer vampiro del mundo... La decadencia de todo un pueblo, pues Perittia terminó por sucumbir también en el olvido... Los Reyes Funerarios se llamaron, los no muertos, los condenados y muchos otros nombres... Simples recuerdos de la gloria y la decadencia de su cultura, fruto de tratos con quienes no respetan la vida, aunque eso ya, será relatado en otro cuento, con otro nombre, y con otros secretos...

Alta Estirpe de Gelidén, los amantes de las estrellas
Los Doce Navíos Elfos
Memorias Olvidadas

 Darka Treake, 2008

www.modt.net